

VIVIR
A los que tan deprisa quieren ir,
Y a diario se encuentran más distantes de su destino.
A los hombres desorientados y sin ilusión.
A los que creen tenerlo todo,
Y se sienten cada día más vacíos.

A todos les invito a encontrarse consigo mismos,
Y descubrir su verdadera identidad,
Para no precipitarse en el abismo,
Y disfrutar de auténtica libertad.

A descubrir el camino del Señor.
Que es el camino del amor,
Para encontrarse con Jesús el Nazareno,
En el que todo era y es bueno.

Él pudo estar siempre en el "tabor",
Pero no dudó en cargar con la cruz,
Para demostrarnos todo su amor
Y enseñarnos el camino de la luz.

No es fácil entenderle,
Ni posible llegar a comprenderle,
Pero todo el que en él confía,
Conseguirá que sea menos triste su tristeza
Y mucho más alegre su alegría.

Si quieres vivir de verdad,
Lleva tu espíritu a la libertad.
Y si alguien te ofrece el mundo
Y te empuja al vacío,
Dile que, más importante que el mar,
Es el agua cristalina del río.

Dices que quieres vivir...
Y ni siquiera sabes sonreír.

Dices que quieres triunfar...
Y no has aprendido a amar.

Dices que quieres correr...
Y sin embargo prefieres cojear.

Vivir... ¿Qué es vivir? Vivir es sentir.
Es compartir.

¿Quieres vivir de verdad?
Lleva tu espíritu a la libertad,
aprenderás a sonreír.
Y tu corazón no dejará de latir. Pepa (Md-Mujeres)

LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.
Orihuela-Alicante. N° 64
Enero-Febrero 2009



El poder de los pequeños gestos

La Pastoral Penitenciaria en cifras



SUMARIO

EDITORIAL

La belleza de lo ordinario
Pág. 2/3

Mi primer permiso
Pág. 4/5

La Pastoral
Penitenciaria en cifras
Pág. 6

¿Cómo mejorar la
vida en prisión? Pág. 7

Hablar con Papi Dios Pág. 8

La Carta Pág. 9

El regalo de poder encontrar
a Dios en la prisión
Pág. 10/11

Una semana en la cárcel
Pág. 12/13/14

Mi vida sin ellos
Pág. 15

"Los almendros florecen
en silencio" Pág. 16/17

A pesar de todo,
soy libre
Pág. 18/19

Dirige:

Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora:

Universidad CEU Cardenal Herrera
(Elche)

Concepto gráfico:

Estudio Javier Blasco

Imprenta

Segarra Sanchez, S. L.

LA BELLEZA DE LO ORDINARIO

No sé si este domingo ha tenido algo de especial. Tal vez necesitamos que ocurran cosas sorprendentes para seguir creyendo que la vida vale la pena vivirla.

Son las 9,50 horas cuando llego al aparcamiento de la prisión. Conmigo vienen tres voluntarios para animar las Eucaristías. Saludaré al Jefe de Servicios. Hoy está José Ramón, al que le preguntaré por Castellón, mi tierra, ya que también es de allí. Y después de coger las llaves del salón de actos, empezará mi peregrinaje particular para llevar y traer internos a los módulos, con la confianza de que a las 12 podamos haber acabado para pasar a dejar unos paquetes para algunos internos indigentes. Hoy he tenido suerte y viene Juanma, un funcionario, auxiliar, que me echará una mano con los internos. En el listado que llevo, entre todos, hay más de 180 internos. De la mayoría conozco las caras, pero por el nombre y que conozca habré hablado tal vez con unos 100.

Mientras Juanma se encarga de los internos del módulo 1, los más numerosos, me voy al módulo 3, para sacar a los primarios. Llego a la garita de los funcionarios, les sonrío y bromeo diciéndoles que eso de "trabajar todos los domingos y fiestas de guardar es un rollo, y que quiero un trabajo normal". Nos reímos.

Me despido y me voy a por los internos del módulo 4 izquierda. Los de la derecha no pueden salir pues son primeros grados y los de la izquierda, aunque son FIES (Fichero Internos Especial Seguimiento) me han autorizado a sacar a los que quieran ir a misa, siempre que no sean incompatibles con otros internos.

Estamos todos en el salón y la Eucaristía se desarrolla como siempre: el silencio y el respeto reina durante toda la celebración. ¿Quién lo diría? ¡Ni en la calle he visto tanto silencio en una celebración!

Segundo peregrinaje. Llevo a los internos del 4 a su módulo. Me paso por la enfermería. Hoy trabaja Paco el funcionario, que con su acento murciano me saluda deseándome un feliz domingo. A lo lejos veo a Carlos, un interno, y con un solo gesto interpreta que es el momento de dar voces por el patio para avisar a los que quieran ir a misa. Como les costará más llegar, ya que son las personas más

mayores y hay alguna que otra muleta para ayudar a caminar... me acerco de nuevo al módulo 3. Mientras, Juanma ha ido a por los internos del módulo 2, que llegan cuando estamos todos en el salón. Pero durante el camino, gestos de rigor de algunos internos: arrancar hojas de la planta de hierbabuena, mirar en los ceniceros por si alguien dejó una colilla. Esta misa es más movida. La homilía a la fuerza también lo es. Así consigo mantener la atención y a la vez conseguir que se sientan dentro de la celebración. Durante las peticiones piden muchas cosas, como siempre, con razón son el patio más tiradillo de la prisión. Al terminar, la cola de indigentes se forma delante de mí y de mi libreta, donde me apunto los recados para la semana.

Miro el reloj de reojo, me doy prisa pues son las 11,50 horas. Cerramos todo y nos vamos a dejar los paquetes.

¿Un relato casi aburrido, verdad? Pues todo depende de la profundidad y la intención. Fijaos, no hablé ni de una sola emoción. Tal vez por eso el relato no haya dicho nada, pero... ¡A veces lo ordinario puede ser tan bello! Releamos la historia.

Tengo suerte de poder ir acompañado cada domingo a las misas de la cárcel con tres personas que hoy decidieron que su mejor forma de empezar el domingo era compartiendo su vida con los más pobres, los presos. Una de ellas viene de empalmada de trabajar sin dormir. Al pasar el primer registro, el funcionario de puerta, ya amigo, me saluda con un abrazo cariñoso y con la mirada me dice que me llamará por teléfono porque necesita hablar conmigo. José Ramón, el jefe de Servicios, ha estado en misa y ha rezado en silencio, como siempre, y se ha mimetizado entre los internos, como uno más, a la hora de la Comunión. La Eucaristía es la misma para todos. En las idas y venidas de los módulos, los

internos me han explicado las últimas novedades sobre sus causas y toda la desesperanza que eso implica. A algunas familias las conozco, a otras las hemos podido becar, con otras aún tengo que hablar y conocer a sus hijos. Antonio, uno de los funcionarios del 3, me ha pedido ofrecer la Eucaristía por un amigo suyo que ya ha fallecido. Cada saludo, cada paz dada en la celebración va acompañada de un deseo sincero de libertad y amistad. Mientras entran los del 2, voy recibiendo unos cuantos "Padre, gracias por el peculio" o "Gracias por la ropa", mientras observo de reojo a Pedro y Blas que han corrido para llegar antes que nadie al ceniceros y quedarse con la mejor presa del lugar, las colillas que se han quedado a la mitad, porque no tienen dinero para comprar en el patio. Blas lleva unas zapatillas cinco números más grande y Pedro me habla de que nadie le escribe. Cuánto sufrimiento, Señor. Piden mil cosas, casi nada para ellos. Saben que hay gente que sufre más: sus familias. Piden por el tercer mundo porque pasan hambre y a ellos no les falta de comer. Alguno llora en silencio esperando que no le vean los demás, otros sólo cierran los ojos con la intención de que esta vez Dios les pueda escuchar con más fuerza y ayudarles. Detrás de cada petición de peculio (dinero), suele haber una historia dura, muy dura... El dinero es sólo un lenitivo para aliviar o acompañar en el sufrimiento. Una condena con tabaco es algo más llevadera...

Pero de todo esto sólo sabemos los que tenemos la suerte de trabajar en la prisión. Es el sitio donde más sufrimiento hay por metro cuadrado. La parroquia más pobre de toda la Diócesis. ¡Tengo tanto para dar!, ¡Gracias, Señor!, ¡Aprendo tanto cada día de ellos...!

P. Nacho Blasco, director Pastoral

MI PRIMER PERMISO

He recibido mi primer permiso. El jueves 18 de diciembre recibí la mejor noticia en mucho tiempo, y por cuestiones de la vida, llegó de manos de alguien que antes no me había traído sino malas noticias (agente judicial).

Al recibir la notificación de mi primer permiso no sé explicar exactamente lo que sentí. Fue como un huracán que recorrió todo mi cuerpo y sentí la necesidad de saltar, gritar, llorar y darle primeramente gracias a mi Dios por tan esperada noticia. Fue tanto así mi emoción, que mis compañeros se pensaron que me había llegado la libertad. Pero no, tan sólo era mi permiso.

"Al perder la libertad nos damos cuenta de todo lo que significa y cómo cuesta recuperarla"

Es posible que para muchos no signifique nada, pero para mí fue lo mejor que me ha pasado desde que entré en esta prisión. Llevó un año y dos meses luchando para ello y mi mayor satisfacción fue conseguirlo.

¿Por qué? Lo difícil de esta situación no es estar aquí sino saberlo llevar, y sé que, como yo, hay personas con cualidades para poder hacerlo. Claro que sin la ayuda de personas que confíen y apuesten por ti, por lo menos para mí, no hubiese sido posible, ya que soy extranjera y

mi situación irregular no favorecía mucho. Por eso quiero compartir mi alegría y mi agradecimiento a todos los que forman la capellanía católica, ya que me han prestado su ayuda acogiéndome en la casita "San Vicente de Paul". Gracias a eso me siento más cerca de mi libertad. Esa palabra que, cuando la tenemos, no la valoramos, pero, al perderla, nos damos cuenta de todo lo que significa y cómo cuesta recuperarla.

Aún así descubres que la vida en libertad no es fácil. Si tuviera que resumir, diría que mis primeras impresiones fueron de miedo, tristeza y soledad.

Miedo porque después de un año en la cárcel no sabía cómo enfrentarme a la sociedad. Esa sociedad que a veces suele ser dura a la hora de apoyarte en el momento de entrar tú a este sitio.

Tristeza, porque al salir y mirar a mi alrededor me encontraba perdida, y vacía, porque al entrar aquí tenía relativamente una estabilidad: un piso, un trabajo, coche y alguien con quien compartí cinco años de mi vida y ya nada de eso estaba. Sólo quedaba yo.

Soledad, porque la Navidad es para pasarla en familia y sólo pude compartirla con la mía por medio de una video-conferencia y aunque estoy muy agradecida a Dios por darme esa oportunidad, no dejé de sentirme sola sin ellos. Aunque todo eso fue lo que me dio fuerzas para vivir minuto a minuto el tiempo que estuve afuera con mis amigos, que hicieron hasta lo



imposible para que yo lo pasara bien.

El día 24 lo pasé con mis amigas de Elda y los padres de mi amiga Ruth en Alicante, que me dieron todo el calor de hogar que pudieron. El 31 me fui a Elda, disfruté muchísimo con mis amigas venezolanas. Cenamos comida venezolana y la música que escuchamos también era la que escuchábamos en mi país, así que me sentí como en casa.

"En la cárcel también hay gente buena y en quien se puede confiar. No todo es malo"

Quiero resaltar que, aunque fue muy duro entrar a este sitio, me ha servido mucho para aprender a valorar y a vivir con poco, porque aunque en la calle tenía muchas cosas materiales y amigos, cuando entré aquí de lo material no queda nada y de los amigos que eran muchos quedaron muy pocos, sólo los

que verdaderamente eran amigos. Y me atrevo a decir que puedo contarlos con los dedos de una mano y resobran dedos. Otra cosa que le agradezco a la cárcel, y parece mentira, son tres tesoros de amigas que aquí encontré. Tres amigas fantásticas e incondicionales que en todo momento me han hecho sentir que aquí también hay gente buena y en quien se puede confiar. No todo es malo en este sitio, por eso y por muchas otras cosas a Ruth, Sonia y Marisa les quiero agradecer infinitamente todo lo que desinteresadamente me han apoyado. Las quiero.

Quiero también compartir mi experiencia con todos ustedes para que se den cuenta que a cualquiera le puede pasar esta experiencia tan maravillosa, que es el conocer gente buena en una cárcel y el disfrutar de tus permisos después de cierto tiempo.

Noa (CIS- Alicante)

LA PASTORAL PENITENCIARIA EN CIFRAS



Número de Centros Penitenciarios >>> 3

Número de Capellanes >>> 6

Dedicación:

Jornada Completa >>> 2
Jornada Media >>> 4

Número de Voluntari@s >>> 104

Dentro de la cárcel >>> 85
Varones >>> 35
Sacerdotes >>> 6
Seminaristas >>> 1
Laicos >>> 28
Mujeres >>> 50
Religiosas >>> 12
Laicas >>> 38

Fuera de la cárcel >>> 19
Varones >>> 3
Laicos >>> 3

Mujeres >>> 16
Religiosas >>> 2
Laicas >>> 14

Número de Parroquias
colaboradoras >>> 23

Número de Centros para
la acogida de reclusos >>> 2

Instituciones colaboradoras en Pastoral Penitenciaria

Instituciones
religiosas >>> 21
Comunidades
Religiosos/as >>> 13
Caritas >>> 2
Diocesana
Parroquiales >>> 2
Movimientos
apostólicos >>> 3

Actividades del voluntariado Dentro de la cárcel:

Liturgia
Actividades deportivas
Formación varia
Talleres
Oración
Campos de trabajo
Cursos bíblicos
Fuera de la cárcel
Asesoría Jurídica
Visitas
Carteo
Acompañamiento
enfermos
Ropero
Piso acogida

¿CÓMO MEJORAR LA VIDA EN PRISIÓN?

¿Cómo hacer que la cárcel sea un sitio un poco mejor para todos?

A continuación me atrevo a esbozar una serie de consejos para la convivencia y mejora de las condiciones en el día a día de la vida en prisión:

1.- Admitir la situación que estás viviendo, seas condenado o preventivo. Independientemente de que seamos culpables o inocentes tenemos que aceptar la triste realidad y, sobre todo, lo más importante, el pensar cómo canalizar nuestra voluntad y esfuerzo lo mejor posible, para salir pronto de la cárcel.

2.- Disciplina: dirigida a establecer una dinámica diaria que nos permita recuperar la estabilidad emocional y física necesaria para afrontar esta difícil situación que nos embarga y ganar la batalla final consiguiendo nuestra libertad.

3.- Acercarse a Dios y retomar la fe: en la indefensión que se vive en prisión es muy importante, para la tranquilidad en la lucha por nuestros beneficios penitenciarios y la libertad, tener mucha fe y saber que tenemos un ser superior que nos ayuda y protege.

"Tenemos que aceptar la triste realidad y canalizar nuestra voluntad para salir pronto de la cárcel"

4.- Actividades. Establecer un plan de actividades, ya sean físicas o intelectuales, a nivel personal o colectivo. Fundamentalmente, caminando o corriendo por la mañana 20 ó 30 minutos. Podemos incrementarlo con otro tipo de ejercicio físico o continuar



con actividades culturales y destinos o trabajo no remunerado que nos permitirá el acceso a un destino remunerado.

5.- ¿Con qué contamos? Para poner en práctica estas ideas, contamos con

"Uno de los factores más importantes para sobrellevar la vida en prisión es la tranquilidad"

los siguientes medios: una biblioteca deficiente, escuela primaria y secundaria, taller de manualidades, taller de producción, cursos formativos y crecimiento personal, polideportivo y gimnasio y centro de inserción social.

Nota: Consideramos que uno de los factores más importantes para sobrellevar la vida en prisión es la tranquilidad. A la falta de libertad se acostumbra uno, pero no a la intranquilidad.

Mohamed y Juan Luis (Módulo 4)

HABLAR CON PAPI DIOS

Nos ponemos en los brazos del Padre y confiamos en su gran misericordia

Conversión: Te doy gracias Señor por haber permitido tener este tropiezo en mi vida. Te doy gracias por estar en prisión.

He tenido que entrar en este triste y asolado pueblo arrollado donde sólo habita la tristeza, la oscuridad, la soledad, el sufrimiento, el silencio y el olvido, para comprender y sentir en lo más profundo de mi ser, que servirte a Ti es reinar en libertad.

Antes vivía en la esclavitud de tan déspota y poderoso caballero, el dinero.

Señor Jesucristo, Tú que eres la Ley del mundo, quiero y deseo que seas el único guía de mi vida, ayúdame a comprender y a entender la verdad. Que no merece la pena perder mi vida por las cosas de la tierra. Y que lo único que merece la pena es ganar la vida entregándotela a Ti y a tu Reino.

Tú, Señor, que eres rico en misericordia, ten compasión de mí, y no permitas que me aleje y aparte de Ti. Quiero que mi corazón esté siempre unido a Ti y compartir contigo este largo camino que aún tengo que recorrer. Muchas gracias, Jesús, por devolver a mi corazón las ganas de vivir y de seguir a tu lado.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.

Carta y Oración de un preso en una cárcel de hombres en España

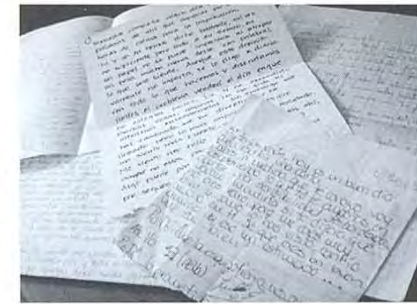


LA CARTA

Pues nada. Que un día te levantas convencido de que la noche anterior, en la soledad de tu celda, has parido la carta más bella amorosa y apasionada para la mujer que tanto te aguanta y que encima es la madre de esos simpáticos enanos que vienen por allí a los vis a vis familiar y que te abrazan con fuerza y te dicen papá. Incluyendo al más negrito de todos, que a decir verdad, desentona en color con los otros dos más blancuchos y que te hizo que un día, no pudiendo soportar más la duda y después de unas copas en el bar, te fuiste a casa y embriagado por esa sinceridad habitual del borrachín, te atreviste a preguntar a tu mujer: "¿Amor, el negrito es mío?". Y tu mujer, con aquella santa paciencia y ducha en encontrar las palabras adecuadas en los diálogos maritales, en vez de contestarte con una bofetada, lo hizo con una sonrisa entre sarcástica y burlona: "Amor... El negrito es el único tuyo". ¡Joder! ... Del tirón se te pasó la borrachera. Lo pensaste y lo dejaste así, porque.. quién te mandó a preguntar lo que en la realidad no querías saber.

Pero que bueno, que eso es otro tema. A lo que iba. A lo de la carta. Que te sientes mejor. Has escrito esa linda carta, dándole las gracias con dulces palabras por estar allí, a tu lado, guapeando para venir a verte, mojada bajo la lluvia unas veces y dertiéndose bajo el sol otras, cada sábado o domingo, cuando en realidad debería estar haciendo algo más entretenido, como irse de paseo, al cine o a la playa.

Y nada, que después de comprar un sello y colocarla en el buzón, como es natural, te sientes un poco mejor, pensando lo alegre que la vas poner con tu carta. Pero pasan los días y la carta no llega. Cuando viene de visita, le



preguntas y te dice con una mirada llena de dudas, que no ha recibido nada. Y empieza el cabreo. Inicialmente va dirigido al funcionario que te cogió la carta, porque cuando las cosas no van, cuando te sale rana cualquier cosa, culpamos de inmediato a alguien y quién mejor que a alguien que no seas tú mismo. Mi carta, "Con todo el trabajo que me dio escribirla. Pero que esto no se queda así. Lo denunciaré a la Jueza de Vigilancia, al Presidente de la Comunidad, a la Comunidad Europea y al Papa". Se va a enterar el muy... y por allí te vas echando pestes. De repente, y cuando menos lo esperas, lo ves entrar al módulo y te dices, pues nada que es ahora. Ahora mismo le armo un pitote de muy señor mío y si amanezco comiendo pescado frito en el puerto de Santa María...que así sea. Pero de que se lo digo, se lo digo. Y, mientras esperas el momento adecuado para pillarlo y soltarle el discurso, te llama el funcionario del módulo y te entrega un sobre amarillo con una nota que dice: "Sr. Sardina, le regreso a usted la carta que nos ha devuelto el correo, por dirección incompleta. Hace falta colocar una dirección". Y revisas y te das cuenta de que se te olvidó colocar la dirección de casa. Y en ese momento, el otro que se acerca y te pregunta con una sonrisa: "¿Quería usted hablar conmigo?". Y tú le dices: "No gracias" y te vas pensando: "Seguro, seguro que él lo sabía y sólo vino a reírse de mí".

Jorge (C.P, Teixeira)

EL REGALO DE PODER ENCONTRAR A DIOS EN LA PRISIÓN

Espero con paciencia que el funcionario de Foncalent nos abra la puerta para entrar al patio de la prisión mientras ya voy "disfrutando" del microclima, siempre más frío y húmedo que fuera del recinto. No hace mucho que soy voluntario de la pastoral penitenciaria, aunque durante años he sentido la llamada de Dios a serlo, pero

"En realidad hasta ahora he recibido más de lo que he podido dar"

por falta de disponibilidad, no tener claro si era el momento y miedo a que fuera una idea mía y no de Dios, se fue retrasando la cosa. Y ahora que me decidí a dar el paso, en realidad me siento más pobre que nunca, pero la llamada es aún más fuerte.

¿Por qué decidí involucrarme en esto? En mi camino con Dios descubrí cuántas cadenas tengo dentro de mí que no son físicas, sino interiores, pero me aprisionan igual. Jesús, el Señor, ha ido rompiendo muchas de ellas, y otras están todavía en proceso, pero no dudo de que en su momento caerán, pues Él lo prometió: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la

libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor" (Lucas 4, 18-19). Yo lo he experimentado en mí y me ha dado esperanza en muchos momentos en los que todo parecía negro, y recordar el paso de Dios, su obra en mi vida, renovó las fuerzas para seguir caminando. De alguna manera, siento que Él me pide que comparta esa esperanza con otros.

De todos modos, si antes de entrar pensé en algún momento que venía a dar, en realidad hasta ahora he recibido más de lo que he podido dar. Como no puedo meter nada en la cárcel, realmente ahí dentro soy de lo más pobre, hasta el punto de que no puedo pagar ni un café, siempre me invitan. Supongo que esto va bien para el orgullo, lo lima que da gusto. Y me hace pensar en Jesús, que siendo Dios quiso hacerse hombre, y de los más pobres. Y siendo el Todopoderoso necesitó quien le cambiara los pañales, le diera de comer, le enseñara a hablar, a andar... De manera que, teniéndolo todo, decidió no tener nada. De ese modo, lo único que podía dar era a sí mismo. Y así me encuentro yo dentro de Foncalent, sólo puedo darme a mí mismo. Mejor dicho, sólo puedo dar a Dios dándome a mí mismo.

Frente a esto, de repente, se recolocan muchas cosas. Acabamos de



pasar una época, las Navidades, en la que acostumbramos a hacer regalos. Sin embargo, los que aman de verdad saben que el mayor regalo es tener cerca a la persona que amas. Se redescubre entonces el valor de una sonrisa, de tender una mano, de mirar a los ojos, de hablar un rato, de preocuparse por lo que le pasa al otro aunque no puedas hacer gran cosa... Los pequeños gestos que

"Dios me permite descubrirle en cada uno de los que me encuentro aquí, sin fijarme en lo que un día hizo"

tal vez en el día a día no apreciamos recobran ahora su valor.

Y pienso entonces en María, la madre de Jesús. Estoy seguro de que cuando pensaba en Él no recordaba los grandes milagros, la multiplicación de los panes, andar sobre las aguas, los enfermos que curó, los muertos que resucitó... Seguro que recordaba los pequeños gestos, la forma que tenía de mirar, de abrazar, de hablar. Los que te aman, los que realmente te conocen,

recuerdan de ti esas cosas y no las grandes hazañas. Recuerdan quién eres realmente, no la anécdota de lo que un día hiciste.

Y Dios me permite descubrirle así en cada uno de los que me encuentro aquí adentro, sin fijarme en lo que un día hizo y que tal vez le trajo a Foncalent, sino en cada pequeño gesto que me habla de ese Jesús pobre y necesitado que siendo el más grande me deja acompañarle en su necesidad. ¿Quién recibe más entonces? No tengo ninguna duda: yo.

Se abre la puerta y pasamos por fin al patio, salgo de mis pensamientos y respiro hondo. Parece mentira lo que puede pasar por mi cabeza en sólo medio minuto. Le pido a Dios entonces que me dé unos ojos que me permitan verlo allí donde Él se me quiera mostrar, y un corazón abierto a acoger lo que Él quiera darme en este par de horas que durará el taller. Seguro que, como siempre, he entrado pobre, pero saldré rico.

Alejandro (voluntario)

UNA SEMANA EN LA CÁRCEL

Lunes. Ocho de la mañana. El ruido de la llave de la puerta de tu celda te despierta. Enchufas la tele mientras te aseas, pones dibujos animados, ya que las noticias no te interesan demasiado. Tu compañero de celda todavía no se ha levantado: "Venga, que son las ocho". Tú sales a la galería, la puerta del pasillo está cerrada todavía. Alguno de tus compañeros camina por ella, unos fumando un cigarro y otros buscándolo. En la escalera empieza la cola. Cada uno de tus compañeros sostiene un vaso de plástico en la mano, algunos una lata vacía de maíz, otros una botella vacía de agua por la mitad, ya que han perdido el vaso o que simplemente no tiene ganas de llevarlo encima todo el día.

El comedor empieza a llenarse. Golpes de sillas y mesas colocándose cada día estratégicamente por grupos. En mi mesa mi compañero de "chabolo" llega después de mí. La conversación comienza. Un chico nuevo que entró ayer intenta vender un cinturón por tres paquetes de tabaco ya que hasta el jueves no tiene dinero, mientras tú miras dos mesas más para allá la gorra que tú vendiste por dos paquetes hace tres meses, cuando entraste.

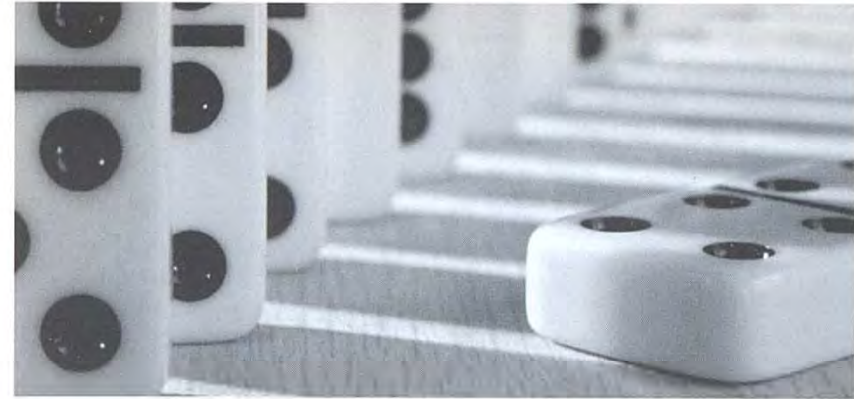
Nueve de la mañana. "Metadona y medicación controlada". Tú no le haces ni caso pero el chico nuevo para de hablar, él todavía no está acostumbrado a escuchar la palabra metadona. Se levantan unas quince personas y se dirigen al despacho

donde la reparten. Unos andan más deprisa que otros. He acabado de desayunar, lavo mi vaso en una pequeña pila que todos compartimos y lo guardo en la mochila de mi compañero, otros en una bolsa de plástico o lo dejan en el alfeizar. "Desalojen comedores", se escucha por la megafonía.

Martes. Salimos al patio. "¿Hermano, tienes un cigarro?". Es mi compañero de dominó. Meto la mano en el bolsillo y sin sacar el paquete se

"En la cárcel se renuncia a las cosas materiales del exterior y son las cosas personales y espirituales las que las sustituyen"

lo doy. El patio tiene forma de "L", la gente anda en grupos de lado a lado repetidas veces, ya que es el único recorrido posible. Como cada uno anda a un paso diferente en cada cruce te encuentras a alguien diferente y escuchas pedazos de conversaciones. Desde la puerta del comedor mi compañero me avisa de que ya ha cogido el dominó. La partida empieza. A nuestro lado dos compañeros colocan sobre la mesa un parchís dibujado sobre una sábana. Han fabricado las fichas con tapones de plástico y en las esquinas unos corchetes para tensarlo. Dos rumanos juegan al ajedrez, otros escriben cartas a sus seres queridos,



leen libros y ahí es cuando ves la división que hay como en la calle, el que tiene y el que no tiene.

Un viejo recoge una caja de cartón que le servirá como bandeja para traer los cafés de la mesa de la esquina. Lo hace diariamente para que le inviten a uno, otros se ponen en la cola del economato.

Miércoles. Cinco árabes vestidos con pantalón corto y un balón van a jugar un partido en el patio con los rumanos. Algunos se levantan del comedor y salen a verlo. Por el altavoz se escucha: "Curso de alfabetización para extranjeros". El chico nuevo sigue dando vueltas con el cinturón en la mano. Tu compañero dice: "Tres paquetes es mucho". Por la ventana veo algo que me llama la atención: un chico anda con zapatillas de andar por casa por el patio. ¡Qué raro, ayer llevaba unas zapatillas de 100 euros! Tú sabes que no le han robado en la cárcel. Es muy raro que alguien robe. ¿Curioso, verdad?

Tu amigo rumano te pregunta si quieres jugar un parchís. Tú le dices que estás en el dominó. Veo como juegan, parecen niños.

Jueves. Alguien se dirige hacia la cabina de teléfono: "¡Mamá, no me ha llegado nada!". Su tarjeta de peculio está vacía. Va a ser una semana muy larga. Dos personas le dicen que les debe dos

paquetes de tabaco. Él intenta explicarles la situación, pero no les convence mucho. El chico que andaba en zapatillas de andar por casa va en camiseta de manga corta. ¿Dónde está su chaqueta? Estamos en enero. ¡Un momento, yo tengo 4 jerseys, cuando suba le daré uno!

Viernes. "Hermano, muchas gracias por el jersey". "¡De nada hombre!, ¿estás bien?", le pregunto. "Bueno, compi, ¿me das un cigarro?". Se lo doy

Sábado. Otra vez ves las tres caras: los que comunican con sus familiares y los que no. "Pérez López, Martínez Fernández...". ¡Los altavoces! El comedor se silencia como si todo el mundo estuviera esperando oír su nombre. Los afortunados se dirigen hacia la puerta sonriendo y saludando a sus compañeros. Novias, madres, hermanos, amigos esperan verlos. El compañero que está a mi lado agacha la cabeza, no han dicho su nombre. Otra semana de soledad.

El chico de las zapatillas otra vez sin jersey, ¿Pero, qué pasa? Por delante de ti pasa una persona con el jersey puesto comentando que le ha costado dos paquetes de tabaco.

La gente regresa de las comunicaciones con sus paquetes de ropa en esas bolsas de cuadros que venden en los chinos y que tú solías ver

en las estaciones de trenes y autobuses a los emigrantes y que pensabas que nunca usarías. Son el invento más útil para transportar algo, se ve que aquellos emigrantes sabían que lo importante es el contenido no el continente.

Aquí en la cárcel se renuncia a las cosas materiales del exterior y son las cosas personales y espirituales las que las sustituyen, amistad, compañerismo, solidaridad. Esas bolsas contienen lo que serán tus únicas pertenencias durante dos o cuatro años o más. Aquí una llamada de teléfono, una foto, una visita de un familiar recibida en el momento oportuno es más valiosa que cualquier otra cosa. Quizá seamos un poco como esos emigrantes que llevan en esas bolsas sus vidas a cuestas. Las bolsas se abren en el comedor, algunos muestran orgulloso sus pantalones nuevos o unas zapatillas, otros sólo piensan en cuántos paquetes de tabaco les van a dar por venderlas. Quiero hablar con el chico de las zapatillas, veo que se mete en el servicio y le sigo. "Plata". Está fumando heroína, cierro la puerta y salgo. Yo le di el jersey para que no tuviera frío, no para que lo vendiera. ¿Qué hago Señor?, ¿le doy otro?

Domingo: "Internos apuntados a misa", se escucha por los altavoces. No veo al chico de las zapatillas. Pregunto por él. "Está en la enfermería, le debía dinero a demasiada gente". Llegamos al salón de actos. Un amigo corre a abrir el cenicero que hay en la entrada para buscar algunas colillas. Durante la celebración los reclusos reflexionan sobre la semana, otros encuentran paz durante la misma. Durante las peticiones pido por la esclavitud que la droga supone para las personas. ¡Roguemos al Señor!

Félix Redondo (M2)

"Quizá seamos un poco como esos emigrantes que llevan en esas bolsas sus vidas a cuestas"

"Aquí una llamada de teléfono, una foto, una visita recibida en el momento oportuno es más valiosa que cualquier otra cosa"

MI VIDA SIN ELLOS

Soy una señora venezolana condenada a nueve años de prisión, de los cuales llevo tres años y ocho meses. Cometí un delito contra la salud pública (tráfico de drogas). El porqué de ese delito, aunque no lo crean, tiene una razón.

Soy madre de tres hijos. La mayor tiene impedimentos auditivos y un pequeño retardo de aprendizaje. Siempre la quise ver como una niña normal, es el sueño de toda madre.

Me ofrecieron un viaje, tenía que viajar con una maleta desde Caracas a España. Lo hice pensando en mi hija, pero me equivoqué, no era la forma de ver a mi hija operada.

Mi estadía ha sido difícil, ya que mi familia se encuentra en Venezuela. Estoy saliendo de permisos gracias al apoyo de la Pastoral Penitenciaria. Voy a la casita de acogida.

Aquí en prisión no todo es malo. He conocido personas muy buenas que me han dado cariño.

Mis fuerzas de seguir contra esta pesadilla son mis hijos y un gran hombre que conocí y llevamos una hermosa relación que deseo que dure para siempre. Él y su familia son buenos y me ayudan. Lo amo un montón.

A veces me siento decaer pero soy fuerte y pienso en ellos y levanto de nuevo la cabeza.

Jaqui (Cis-Alicante)



"LOS ALMENDROS FLORECEN EN SILENCIO"

La labor de los voluntarios de prisiones

El presente y el futuro del mundo se está construyendo -o destruyendo- bajo el prisma de la globalización. Hoy, quizá más que en otro momento anterior, nos damos cuenta de que el mundo adquiere proporciones globales. Los retos son a nivel mundial y el significado del mundo sólo puede entenderse bajo una mirada planetaria.

¿Qué puede representar la globalización? Puede significar nuevas oportunidades de desarrollo económico, progreso y bienestar. Pero sólo para algunos privilegiados del planeta. Sólo para algunos habitantes de un llamado primer mundo que poco a poco se va ahogando en un consumismo feroz y voraz hoy amenazado por la crisis. Pero bajo ese barniz rutilante de consumo, dinero, sonrisas y felicidad momentánea, ¿qué queda? Es un consumismo voraz que demasiadas veces no es más que el ahogo de una protesta interna de la persona. Compramos para no escucharnos, intentamos comprar una felicidad que no puede ser otra cosa que momentánea.

¿Qué puede representar la globalización?, decíamos. Para la inmensa mayoría de la humanidad lo que existe es la globalización de la pobreza; la globalización del hambre, de la enfermedad, de la exclusión. La globalización de una vida sin oportunidades, una existencia con

ausencia de educación, dignidad humana, libertad y esperanza. Ante esta realidad innegable, son muchas las personas que no sabemos qué hacer, que no sabemos cómo actuar. La miseria, la desigualdad de oportunidades, la injusticia de gran parte de la población mundial daña en lo más profundo y abruma a muchas personas. Entonces, la pregunta surge: ¿Qué puedo hacer ante tanta injusticia, ante tanto dolor, soledad e indiferencia? Si estamos en un mundo en proceso de globalización, poco podremos hacer como personas individuales. Podemos ver la injusticia, la incomunicación, la falta de oportunidades, la insolidaridad. Y nos pueden doler. Pero, ¿qué hacer? ¿Es posible dar un rostro más humano a la injusticia, a la falta de oportunidades de muchas personas? ¿Es una utopía mundializar no sólo la economía sino también -y sobre todo- la justicia, la cooperación, el derecho a una vida digna? En definitiva, el derecho a dar oportunidades a los que no las tienen.

"Los almendros florecen en silencio", decía el teólogo Thomas Merton. Las acciones correctas son aquellas que se realizan sin ruido, sin hacer propaganda, sin dar espectáculo. En el silencio. Pasando casi desapercibidas. Para un creyente tienen así sentido las palabras de Mateo que se refieren a cómo obrar con rectitud: toda práctica religiosa, la



caridad, el rezar... nunca hacerlo como los hipócritas lo hacen para que la gente los vea" (Mt, 6). Las acciones solidarias, cooperativas, silenciosas y la mayoría de veces humildes, son como granitos de arena que poco a poco construyen y nos construyen. Construyen una vida mejor para otras personas y nos construyen como personas mejores ante nosotros mismos. La implicación en proyectos de ayuda a personas y colectivos que necesitan de nuestra ayuda y nuestra ilusión para tener derecho a una vida digna puede ser un buen camino. Los grupos de voluntarios de las prisiones realizan un trabajo imprescindible y las más de las veces silencioso. Ayudan a personas privadas de libertad, a excarcelados y a familias que necesitan ayuda. Acompañar, escuchar, informar desde dentro de los muros de la prisión. Acompañar, ayudar, facilitar integración a las personas que salen de la prisión. Acompañar, orientar, ayudar en el restablecimiento de lazos familiares. Es

tanto el trabajo. Se trata de poder, en definitiva, ayudar a personas que se han visto privadas de libertad y a sus familias, para que puedan tener un futuro mejor, poder soñar con una esperanza. No se trata de soñar imposibles sino de implicarse en borrar las fronteras que nos separan. Se trata de apostar por los seres humanos.

Quizá el camino sea saber que cada día, con nuestro tiempo como voluntarios, las vidas complejas de algunas personas privadas de libertad, de sus madres y padres, hijos, parejas, pueden ser aliviadas. Porque sólo habrá verdadera solidaridad cuando reconozcamos en el otro su dignidad herida, maltratada, humillada y seamos capaces de hacer algo por él. Aunque sea un pequeño granito de arena. En silencio, sin alardear de lo buenos y solidarios que somos porque como recordaba Merton, "Los almendros florecen en silencio".

Mercè R. (voluntaria)

A PESAR DE TODO, SOY LIBRE

Son las 14.05 horas del mediodía. Empiezo estas líneas con la hora... luego comprenderán por qué.

Soy Teresa de Oro. Me encanta mi apellido, es lo mejor que tengo de mi padre, ya que fui una entre muchas que no pudo disfrutar de la presencia de un padre. Mis amigos de la calle no me conocen por Teresa. Nunca me gustó ese nombre, lo sentía muy antiguo, pasado de moda. Lo bueno de mi nombre, si es que tiene algo, es que es el nombre de mi abuela materna, la persona más extraordinaria que he conocido después de mi madre.

"He aceptado los errores como míos sin querer culpar a nadie por mi situación"

Hoy quiero invitarles a conocer un poco de mi historia y de las experiencias vividas durante estos casi siete meses, en este "mágico" lugar, y digo mágico porque la magia es luz u oscuridad, todo depende del cristal con el que se mire.

Tengo 26 años, de los cuales 6 años los he vivido en España. Recuerdo la primera vez que llegué a Madrid, la ciudad de los sueños, toda deslumbrante, el olor a primavera...

Pasaron algunas semanas y me fui a Torrevieja; clima perfecto, playas, sol,. Llegué a casa de una "amiga" que tenía un piso propio. Todo parecía perfecto. Me

adapté muy rápido a todo este sistema tan liberal. Luego me acompañó la suerte por llamarlo de alguna manera: buenos trabajos, regularización y al sentirme económicamente estable me conseguí un piso de alquiler.

Me alejé de mi amiga, que ya no lo era tanto.

Tengo dos hijos maravillosos, Ángel de 4 años y Karol de 14 meses, un marido fuera de serie que me ha amado en todas las formas conjugables del verbo amar. Y ese mundo sin límites, lleno de falsedad, donde todos vemos pero no observamos. El mundo me envolvió en sus enormes redes, en sus noches infinitas... Me sentía encarcelada en mi propio hogar. Quería disfrutar con mis amigas de esa vida llena de libertades. Tanto me fui metiendo en ese camino, que esa libertad tan anhelada me trajo aquí, a Fontcalent. Llevo siete meses entre estas paredes de días y noches interminables, de barrotes con olor a lágrimas e impotencia de porqués, sin respuestas.

Reflexionar sobre el tiempo es algo inevitable en prisión. Por eso mis cartas y mis reflexiones las hago siempre mirando al reloj. Son muchos días los que han pasado desde entonces. Sales del chabolo a las 8,30, y luego las interminables horas de patio.

¿El Patio? No es más que nuestro



presente más real. No puedes cambiar nada de él, sólo aceptarlo e intentar convivir con la mayor tranquilidad posible.

Cada día las mismas caras, los mismos gestos de soledad y sufrimiento. Te acuestas y te levantas con esas

"Tanto me fui metiendo en ese camino, que esa libertad tan anhelada me trajo aquí, a Fontcalent"

mismas caras, escuchando siempre las mismas voces. No resulta fácil la convivencia aquí dentro, pero ¿acaso es fácil la vida? Dentro o fuera, da igual, la vida es una conquista que hay que afrontar con valentía.

Hoy puedo decir desde mi propia experiencia y punto de vista que he ganado muchas cosas positivas durante este largo tiempo. He ganado paz interior conmigo misma, y eso me permite

transmitirlo a los demás. He aceptado los errores como míos sin querer culpar a nadie por mi situación. He liberado mis miedos. He aprendido que bastante tengo con cambiar yo como para pensar que los demás deben hacerlo.

También he conocido gente maravillosa, sonrisas llenas de dulzura. He explorado mi mente y mi corazón buscando luz en medio de tanta oscuridad.

Ayer alguien muy especial me dijo: "¡Tu rostro inspira paz y bondad!". Entonces sentí que el tiempo no ha sido perdido y que, a pesar de los pesares, no debemos dejar que la cárcel nos absorba en su cara más negativa.

Hoy me siento libre en medio de estas paredes. La libertad, la verdadera libertad, está en la mente, en el alma. Sé que ya no puedo cambiar mi pasado o el daño que pude hacer, pero sí puedo modificar mi presente para hacer que el futuro sea un poco mejor.

Teresa (módulo de mujeres)